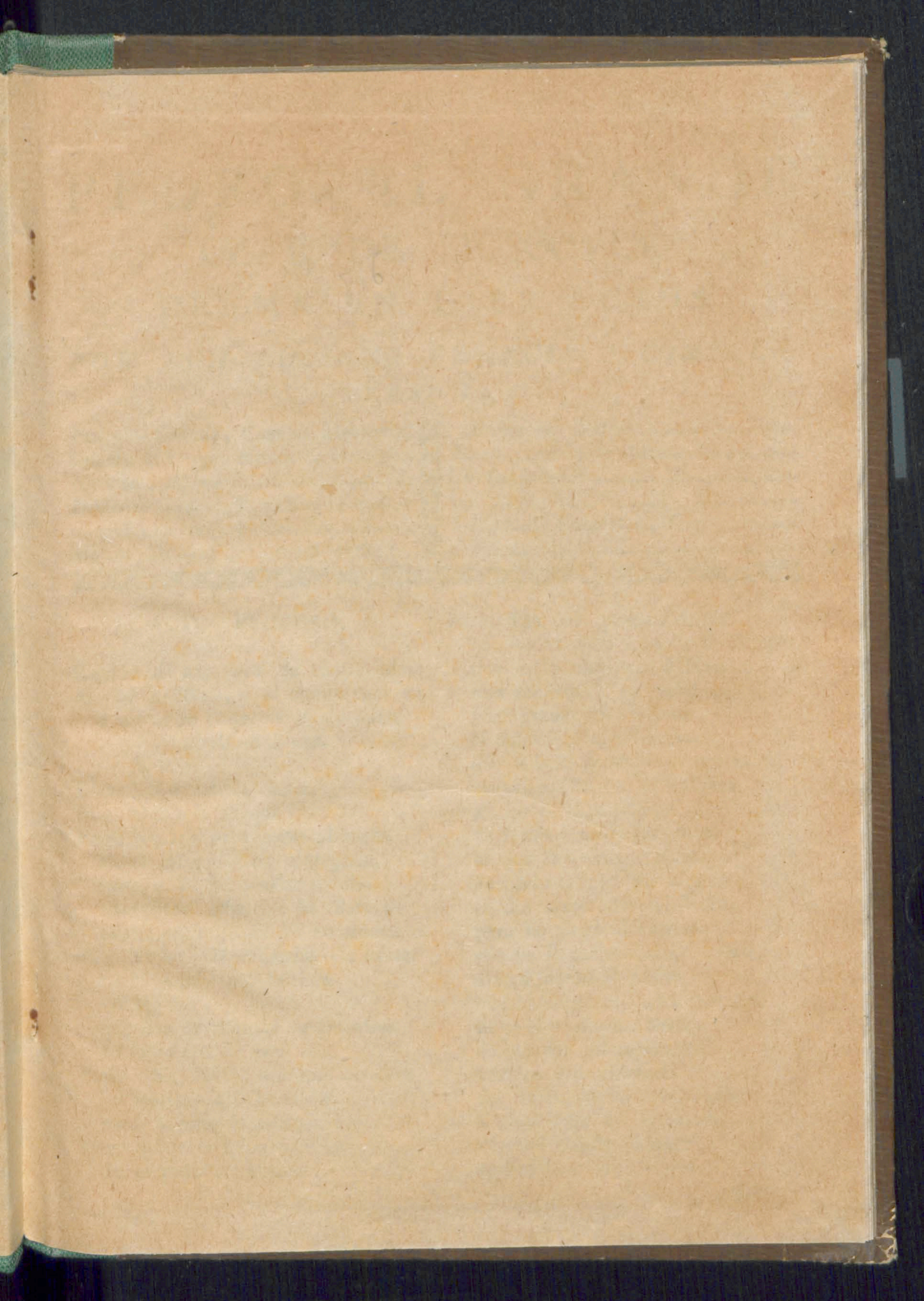




PEDRO EL GRANDE
CZAR DE MOSCOVIA.
DRAMA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
Lefort, su amigo, tratado de casar con
Natalia, esposa de......................
Demetrio Gudenouff, prófugo, que se oculta en trage de Calafate..........
Miguel Soltikoff, Coronel retirado, Padre de Natalia......................
Elena, criada de Natalia...................
Un Constructor..........................
Un Sargento.............................
Soldados, *Calafates*, *Carpinteros*.....
Criados..................................

ACTO PRIMERO.

Galería de una casa de campo. Sale Miguel Soltikoff, y al tiempo que va á entrar en el quarto de Natalia, sale de él Elena.

Elen. No entreis Señor.
Mig. Quién lo impide?
Elen. Nadie; pero como al sueño
ahora mismo se ha entregado,
Natalia. . . he querido de ello
advertiros. *Mig.* No ha dormido
por la noche? *Elen.* Ni un momento.
Mig. Ya he comprehendido la causa:
habrá estado previniendo
los atavios, y joyas,
que han de adornar su embeleso
en la pompa de este dia.
Elen. Ah, Señor! son muy diversos
los motivos que ha tenido
para negarse al sosiego.
Mig. Acaso está arrepentida
de su próximo homeneo?
Elen. Tan solo puedo deciros
que no he visto en todo el tiempo
que estoy sirviendo á Natalia
mas conturbado su pecho.
Fué grande la confusion,
el dolor, y el desconsuelo
que mostró quando su esposo,
por cómplice en los excesos
de los Strelitz, huyó
de Rusia: no lo fué ménos
lo que le causó la muerte
despachada que así mesmo
se dió arrojandose al Neva;
pero no llegó al extremo
que ha llegado ahora. Apénas
dixó á noche el nuevo dueño
que ha de tener. „Ya Natalia
llegó el venturoso tiempo
de coronar mi esperanza:
mañana nos uniremos
por medio un casto nudo:
si esta dicha no merezco,
el amor que te consagro
suplirá el merecimiento„:

quando se quedó confusa,
los ojos fixos al suelo,
embargadas las acciones,
y perturbado el aliento
al mirar su turbacion,
creyó Lefort que era efecto
de rubor, y de Natalia
se despidió placentero:
yo viendo que provenia
de principios muy diversos,
procuré templar sus ansias
con mis prudentes consejos:
á favor de ellos un ay
sacó el dolor de su pecho:
en seguida me miró,
me echó los brazos al cuello,
y su llanto con el mio
se mezcló por algun tiempo.
Permaneció de esta suerte
hasta que vió los reflexos
de la aurora, que pasando
desde un extremo á otro extremo,
lo que antes fué languidez,
despues vino á ser despecho;
sacó los ricos adornos
para la boda dispuestos,
se empezó á vestir, llenando
con sus ayes lastimeros
todo aquel sitio de horror,
y de quebranto mi pecho.
Despues que estuvo vestida,
los ojos brotando fuego,
despedazando las ropas,
mesándose los cabellos,
se quedó rendida: en breve
pasó el cansancio á ser sueño;
y á fin de no incomodarla
me salí de su aposento,
para ver si á su deliquio
ofrece alivio el sosiego.

Mig. Si tú comprehendes la causa
de sus deliquios funestos,
yo tambien; poco á estas horas
no está en mi mano el remedio:
ya se ha dado parte al Czar
de su nuevo casamiento,
y no puedo prescindir
de este paso. Fuera de esto,
que enlace con Lefort
ofrece á su padre medios
de acrecentar su fortuna;
y por un capricho necio
no he de perder una dicha,
que estaba de mi tan lejos.

Elen. Pero hasta ahora Natalia
no se opone á sus preceptos.

Mig. Sin embargo, de sus ansias
lo que has inferido, infiero;
tendrán algun amor oculto,
y ahora le pesa el perderlo;
en fin, sea lo que sea,
le dirás que pronto vuelvo
con su esposo, y que si quiere
conservarse en el afecto
de su padre se disponga
á rebirle sin ceño,
para ir á autorizar
su nuevo enlace en el templo;
de lo contrario en rigor
trocaré el amor paterno.
Supuesto que me conoce
harto la digo con esto. *vase.*

Elen. Pero, Señor: : : es en vano
importunarle con ruegos.
Ya no es el amor quien forma
los vínculos del afecto,
sino solo la ambicion
de los padres. Mas qué veo!
Natalia despavorida
cubierta de horror, y miedo,
llega á este sitio Natalia?
Señora? dexa el despecho.

Sale Nat. Basta de reconvenciones:
guardarte la fe prometo,
no será Natalia de otro,
yo te lo juro Demetrio.

Elen. Con quien hablas?

Despues de una pausa para volver en si y reconocer el estado de su situacion, dice con una voz muy languida.

Nat. Aquí estabas? *Elen.* Que tienes?
Nat. Nada. *Elen.* No puedo
creer, que tu alma se agite
sin muy grandes fundamentos.
Nat Ay Elena! *Elen.* Con el llanto
desfoga tus sentimientos.
Nat. Hasta este alivio me niegan
las congojas que padezco.
Elen. Comunicame tus males.
Nat. Si me guardases secreto::-
Elen. Habla, y vive asegurada
que no saldrá de mi pecho;
solas estamos; no temas;
dime tu dolor. *Nat.* Si puedo.
Por complacer á mi padre
he subscrito á un casamiento
contra mi gusto. *Elen.* Y tu padre
eso mismo conociendo,
me ha mandado que te diga
que no provoques su ceño
manifestando á Lefort,
tu disgusto en tus desprecios.
Nat. Pronta estoy al sacrificio:
resignado está mi pecho
á dar la mano á otro esposo.
Y podrá mi amor hacerlo?
no será el amor la fuerza
cumplirá solo el decreto
inhumano... es de mi padre
y al fin venerarlo debo;
esto toca á la obediencia,
y al amor le toca el resto:
dar yo la mano á Lefort
y morir será uno mesmo.
No discurras que proviene
este inhumano despecho
de que aborrezco á Lefort;
son otros los fundamentos
que tengo para esta ocasion;
tu pudieras conocerlos
si á noche quando Lefort
me facilitó halagüeño
la proxîmidad del dia
que amor cumple sus deseos;
hubieses reflexîonado
sobre aquel éxtasis fiero
que me causaron sus voces;
los ayes que le siguieron,
las angustias, las congojas
que atormentaban mi pecho,
pudieran haberte dicho
que de mi esposo me acuerdo:
su memoria, me ha causado
el cruel desasosiego
que tú has visto: no parece
sino que me está diciendo:
que vas á hacer? alevosa:
sacrílega ten respeto
á aquel nudo que formaste....
y tanta impresion me han hecho
estas voces, que ahora mismo
las vuelvo á escuchar de nuevo;
y de nuevo me parece
que vuelvo á ver á Demetrio
amenazánte, irritado,
como le he visto entre sueños:
sin cubrirme de pavor
no puedo mirar su aspecto:
no me acuses mas de ingrata,
de perjura que yo ofrezco
guardarte fé eternamente::-
Elena deliro ó sueño
no extrañes que me enagene
con tan terribles recuerdos
para salir de una vez
de esos penosos tormentos:
estoy con ansia esperando
el enlace que detesto
con la idea de morir:
sí, Elena morir resuelvo;
y para que mis congojas
vayan tomando mas cuerpo,

 de-

determinó con mi amante
trocar en agrado el ceño,
en cariño la aspereza,
y en agasajo el despego:
á fin de que la violencia,
que mi amor tenga en hacerlo,
doble el dolor á mis ansias,
dé mas fuerza á mis tormentos,
para acelerar el fin
de una vida que aborrezco.

Elen. Bien se conoce, Natalia,
que te robó el sentimiento
el dominio que tenias
sobre tus pasiones: Luego
que tu discurso se aclare,
y obre en ti el conocimiento,
pensarás de otra manera;
nosotros no somos dueños
de la vida, sino Dios
que es á quien se la debemos.
Si á un segundo matrimonio
quiere ligarte de nuevo
tu padre es porque desea
ver dichosos á sus nietos.
Lefort con el jóven Czar
tiene mucho valimiento;
y tu puedes:::- *Nat.* Basta Elena,
que es por demas el consuelo
en quien no quiere el alivio.

Elen. Si el favor que te merezco:::-

Nat. No me importunes. *Ele.* Tu padre,
y tu amante:::- *Nat.* Pronto vuelvo.

Elen. No desaires su fineza.

Nat. Ya son por demas tus ruegos. *vase.*

Salen Miguel Soltikoff y el Mariscal Lefort con uniforme antiguo.

Mig. Cómo es que se fué Natalia?

Eln. A responderle no acierto.

Lef. Eso dudais? vió á su novio,
y le ha recibido huyendo,
no entra gustosa en mi boda
tiene aversion á los serios,
y hace bien, que á las quijotas
yo igualmente se la tengo.

Mig. Quán dichoso sois, Lefort!

Lef. En todo menos en esto.
Pero por qué lo decís?

Mig. Porque siempre estais contento.

Lef. De nada se me da nada,
y de las mugeres menos;
las quiero quando me quieren
y quando no, las desprecio.

Mig. Pero os casais con Natalia
disgustado? *Lef.* No por cierto:
Para que yo entre gustoso,
basta que Czar guste de ello.

Sale Natalia con un retrato en el pecho.

Nat. Aparentemos constancia.
Ha venido ya mi dueño?

Elen. Ya ha venido. *Mig.* Aquí le tienes.

Elen. Qué mudanza es esta Cielos!

Mig. Tú me has engañado Elena.

Elen. Oxalá que fuese cierto!

Nat. Gracias á Dios que ha llegado
el suspirado momento
en que debe amor unirnos
con los lazos de himeneo.
Resignada á vuestro gusto
vuestras órdenes espero,
á fin de que dispongais
libremente de mi afecto.
En este seguro vamos,
quando vos gusteis al templo.

Lef. Si me lo dirá de veras?
Es muger, y no la creo.

Mig. Veis Lefort como su agrado
desmiente vuestros recelos?

Lef. Ya lo veo, mas quien sabe
si es por puro cumplimiento.

Nat. Cumplimiento? quando el alma
(á pronunciarlo no acierto)
está deseando (morir)
poder llamaros (me esfuerzo
en vano) esposo, y señor?

Mig. Y ahora dudais de su afecto?

Lef. Tanto lo va asegurando.

que casi lo voy creyendo,
En lo que Natalia dece,
ne honra mas que yo merezco:
lorque yo para agradarla
n tengo nada de bueno.
Yo paso de los quarenta,
yo no visto á lo moderno,
ni se como he de empezar
para decir un requiebro.
Ahora, si mi novia gusta
de un hombre honrado, y sincero,
exâcto en servir al Czar,
y compasivo en extremo
con sus hermanos; entónces
daré à sus voces asenso,
y me tendré por dichoso
en ser de su mano dueño.
Nat. Todas esas circunstancias
os hacen digno de serlo.
Lef. Digno! digno! *Mig.* Aun lo dudais?
si fuese su amor supuesto,
de vuestro retrato haria
el aprecio que está haciendo?
Nat. Entónces no le traxera
como le traigo en el pecho,
Lef. Una vez que me quereis,
nada en quereros arriesgo.
Y pues el Czar por honrarnos
quiere concurrir al templo,
á presenciar nuestro enlace
voy en su busca al momento.
Mig. Nosotros á recibirle
junto á la playa saldremos.
Lef. Vuelvo. *Mig.* No os despidis de
Natalia? *Lef.* Natalia, vuelvo.
Nat. Ay Elena! qué remiso
en matarme está el despecho.
Mig. Vos no sabeis requebrar.
Lef. Ya aprenderé con el tiempo. *vase.*
Mig. No extrañes su indiferencia:
es natural en su genio *Nat.* Ya lo sé.
Con una risa afectada en medio del mayor abatimiento.
Nat. Vamos á morir; si acaso
ocultas tu sentimiento.
Tú ya has dado tu palabra.
Nat. Pero fué por complaceros.
Mig. Pero ahora por que lo sientes?
Nat. Quién ha dicho que lo siento?
Mig. Que te pese ó no te pese,
pues diste el consentimiento,
te has de casar con Lefort.
El Czar es sabedor de ello;
lo aprueba, y por causa tuya
perder su gracia no debo.
Nat. Pues vamos; Señor. Me quieres
aun mas prònta à tus preceptos?
Mig. Ah Natalia. *Nat.* No te sirvo?
Mig. Mas violentado tu pecho?
Nat. Señor, dexad de afligirme
supuesto que os obedezco
Mig. Aunque tu amor lo repugne
oculta por un momento
tu pesar. Yo de Sofia
he gozado en algun tiempo
todo el favor, y esperaba
mi fortuna por su medio.
Esta has visto que he perdido
el de el Czar su hermano Pedro,
por los motivos que en Rusia
á todos son manifiestos.
Ya que entónces la suerte
me privó de los ascensos
que esperaba, no me prives
de los que tu casamiento
me puede proporcionar:
sacrifica tus afectos
en obsequio de tu padre,
siquiera por los respetos
que le debes: si te olvidas,
ó te desentiendes de ellos,
entónces por hija ingrata
sabré arrancarte del pecho,
negandote las dulzuras
de mi paternal afecto. *vase.*
Mig. En vano, Natalia

con resolucion.
para morir tengo aliento. *vase.*
Astillero con vista de marina: en el fondo se verá parte de la quilla de una fragata; igualmente habrá una chalupa concluida la qual estarán calafateando varios operarios entre ellos estará Demetrio Gudenouff, otros estarán labrando maderos, otros serrando, &c. El director ó el constructor mayor estará dando las disposiciones á los que trabajan en la quilla de la fragata.
Cons. Ahí teneis la medida
del grueso de los maderos,
de las costillas. El Porte
de la fragata á lo ménos
será de veinte cañones;
y para aguantar su peso;
es preciso que la quilla
tenga bastante refuerzo.
Carp. La medida que dexais
nos servirá de modelo.
Dem. Aquella ha de ser la Quinta.
Con que afan la miro cielos!
Cons. No hay que descuidarse amigos!
á los calafates de la chalupa,
ya sabeis del Czar el genio:
hoy quiere botar al agua
la chalupa, y no podemos
prescindir de darle gusto
Lo primero por los premios
que prodiga generoso
para excitar nuestro esmero;
y lo segundo porque
no debemos exponernos
de su cólera al rigor;
que aunque se aplaca al momento,
siempre es temible el enojo
de los Soberanos. *Dem.* Creo
que todos se esmerarán
para evitar sus efectos.
Cons. Vos me parece que sois
aquel calafate nuevo
que ayer tarde recibí? *Dem.* Si señor.
Cons. Mirad que Pedro
gusta de hablar á los que entran
en sus reales astilleros
á trabajar, con la idea
de informarse del talento
de cada uno; y si acaso
os habla como lo creo,
sobre quanto os preguntare
le respondereis con tiento
de manera que al oiros
forme de vos buen concepto.
Dem. Yo procuraré que el Czar
quede de mi satisfecho.
Cons. Pedro viene con Lefort.
Dem. Si conservará mi aspecto
en su idea? pero no,
que era entónces muy pequeño.
Cons. Ninguno dexe el trabajo
para tributarle obsequios,
que mas os quiere aplicados,
que ofreciendole respetos,
Sale Pedro, y Lefort.
Señor, *Ped.* Quiero ver, no oir.
Cons. Como es propio de mi empleo
el daros parte de todo:-
Ped. Quando yo no venga á verlo:
anda á cuidar que trabajen,
pero dandoles exemplo.
Lefort. Volviendo pues á Natalia
digo que la voy queriendo
poco á poco, sin embargo
que lo repugna mi genio;
porque no es de las mugeres
que se precian de muñecos:
vos vereis con el agrado
que me trata, aunque soy serio,
y veréis como sus gracias
son dignas de mi respeto;
y casi estoy por deciros
que mis venturas celebro;
y que estoy obligado
por la muger que os merezco.
Ped.

Ped. Es hermosa; me complace,
y por lo tanto deseo
hacer con ella un viage.
Lef. Con mi muger?
Ped. No te entiendo:
es tu muger la chalupa?
tú te vas volviendo necio;
bastante riesgo es el mar
sin meterme en otros riesgos,
Lef. Si os enfado con Natalia
renunciaré el casamiento.
Ped. En esta parte eres libre.
Lef. No ha sido del gusto vuestro?
Ped. Si, Lefort. Pero creia
no perjudicarme en ello.
Por el amor de Natalia
vas olvidando el de Pedro.
Aquel afan que tenias
de ilustrarme, qué se ha hecho?
Este ya es mucho abandono,
si no fueras mi maestro
en el arte de la guerra
por no cumplir con tu empleo,
ya hubieras del Knout probado
los rigorosos efectos.
Lef. Mas pensé que os merecia.
Ped. Tú mereces mi respeto,
mi estimacion, mi amistad;
y yo de tí que merezco?
Nada: tú huyes de mi siempre:
tú no reprimes mi genio:
tú no acabas de ilustrarme,
y tu por fin no me has puesto
todavía en el estado
de escarmentar los Suecos.
Lef. Reprimid estos ardores:
saber mucho en poco tiempo
no puede ser: de qué sirve
que os inspire el ardimiento
unas empresas tan altas
si no han de tener efecto?
el valor sin la prudencia
mas es locura que esfuerzo.

Ped. Así va bien: no te olvides
de darme esos documentos:
me alucina ese amor propio,
y me engañan los deseos.
Lef. Quánto os ensalza, Señor,
ese pensar tan modesto!
Ped. A dónde está el calafate
que ayer recibiste?
Cons. Vedlo.
Ped. A Dios camarada: tiemblas?
Aunque Príncipe no dexo
de ser hombre como tú.
A ver tu trabajo? Bueno.
Dónde aprendiste el oficio?
Dem. En Dantzik.
Ped. Es un gran Puerto.
Eres de allí natural?
Dem. Soy Polaco. *Ped.* Lo celebro,
porque quiero al Rey Augusto.
Cómo te llamas?
Dem. Demetrio.
Ped. Esta bien. *Serio.*
Dem. Que le dixese
mi propio nombre!
Ped. Al momento
despide al nuevo operario:
no le quiero en mi astillero.
Basta el nombre solamente
para formar mal concepto
de su conducta: hasta ahora
no ha habido en Rusia Demetrio
que no haya sido traidor;
y el mayor de todos ellos
fué el Coronel de los viles
Demetrio manifiesta temor.
Strelitz: quando me acuerdo
de sus enormes delitos
en ira y furor me enciendo.
Ah, si no hubiese frustrado
con su muerte los deseos
de vengarme, á toda Rusia
extremecer hubiera hecho
con su castigo. Obedece,

ántes que mi enojo fiero
emplee en tí los rigores
que aborta el resentimiento.

Dem. Ya os sirvo, que yo no pueda
justificarme con Pedro!

Lef. Sabeis lo que vais á hacer?
sabeis si es justo el decreto
que habeis dado? Meditadlo
siquiera por un momento;
y encontrareis que los hombres
ni son malos ni son buenos
por los nombres que los dán,
sino solo por sus hechos;
demás. . . *Ped.* Sigue en tu trabajo
y toma. Quánto te debo
le da un bolsillo.
Lefort! qué vencer no pueda
la dureza de mi genio!

Dem. Gran Señor. . .

Ped. Qué es lo que quieres?

Dem. Mirad que yo no merezco. . .

Ped. Es mi gusto que lo tomes
para estimular tu zelo:
dame el mazo, y el formon,
que voy á ser carpintero
por un rato. Me parece
que si no empleo mi esfuerzo
en ayudaros al agua
la chalupa no echarémos.
Si la echarémos, pues noto
que desmiente mis recelos
vuestra eficacia. Lefort
luego que mis compañeros
concluyan con la chalupa
les entregarás quinientos
rixdalers en recompensa
de su aplicacion, y zelo.

Tod. Viva el Czar.

Ped. Quando trabajo
no soy mas que el Maestro Pedro.
Esta nave aunque pequeña
será el primer fundamento
de la Marina de Rusia;
aquella que con el tiempo
á impulsos de mi eficacia,
hará temblar con su esfuerzo
en el Caspio al Otomano,
y en el Báltico al Sueco.

Lef. Mientras que Pedro estimula
al trabajo con su exemplo
á todos los operarios,
voy en alas de mi afecto
á ver si viene Natalia;
si la quise por respeto
ya la quiero por pasion,
y demostrarselo debo:
la que decian que entraba
disgustada al casamiento::-
lo que hay que fiar de mugeres
y por mí se está muriendo. *vase.*

Ped. Lefort? mira si adelanto;
si lo dudas ven á verlo.
Lefort? *Sale Lef.* Ya viene Natalia.

Dem. Natalia dixo? Escuchemos.

Ped. Ven á ver que te parece
mi trabajo? No va bueno?

Lef. Señor que Natalia viene
con Miguel su padre. *Dem.* Cielos
ya no hay duda en que es mi esposa:
Como lo haré manifiesto?

Ped. Tú querrás que en la chalupa
se te confiera un empleo

Lef. Señor que mi novia viene.

Ped. Toma el que quieras, excepto
el que yo tengo elegido
para mí. Lefort quál de ellos
se té figura á tí que es?

Lef. El de Capitan lo menos.

Ped. Pues te engañes que es el de
page de escoba. Yo quiero
ser buen marino, y no es dable
sin estos principios serlo.

Lef. Pensais con mucha cordura.

Ped. Es de tu gusto? *Lef.* Lo apruebo

Ped. Con que ha venido tu novia?
pero esto no toca á Pedro.

Lef. Yo os lo digo como amigo.
como á Czar y mi dueño.
Ped. De todos modos te estimo.
Lef. En ese supuesto, espero
que me cumplais la palabra
de honrar nuestro casamiento
presenciando del enlaze
la ceremonia en el templo.
Ped. Aunque la atencion me llaman
otros asuntos mas serios;
una vez que lo ofrecí
no puedo dexar de hacerlo.
Marcha en busca de la novia
que por hoy yo te exonero
del cuidado de asistirme.
Lef. Me honrais mas que yo merezco. *v.*
Ped. Yo he de fomentar en Rusia
con la marina el comercio,
á pesar de la ignorancia
en que han vivido contentos
sus groseros naturales,
por tan dilatados tiempos.
Sale Lefort obsequiando á Natalia seguida de Miguel, y Elena.
Lef. Señora yo estoy absorto
al ver el favor que os debo.
Dem. Qué alagüeña está la ingrata!
Así que se ha cerciorado Demetrio que es su muger, se retira á trabajar detrás de la chalupa, desde donde mira con disimulo porque no le conozca Miguel.
no sé como lo tolero.
Ped. Cómo la obsequias Lefort!
Lef. Hago, Señor lo que puedo.
Ped. Te gusta Natalia el novio?
Nat. Merece todo mi aprecio.
Ped. No pensé que fuese digno
de tanto merecimiento;
porque hablando claramente,
sin sacrificar su afecto
ninguna muger hermosa
puede amar á un hombre viejo.

Lef. Señor eso es entiviarla.
Ped. Ya veo que lo exâgero.
Lef. Pues no debiais. *Nat.* Lefort,
pues sabeis que sois mi dueño,
dexad las burlas del Czar,
por las veras de mi afecto.
Dem. Ah falsa!.... yo me descubro....
si me descubro me pierdo.
Ped. Nunca yo hubiera creido
fuese su amor verdadero.
Qué haces para conseguir
el favor del bello sexo?
Lef. Yo nada; será mi estrella
que me favorece en esto.
Elen. Cómo estás? *Nat.* Como una luz
que á pausas se está muriendo.
Mig. Ya que en honrar mi familia
os manifestais propenso,
para celebrar la boda
vuestras órdenes espero.
Dem. Ah traidor! que poco el Czar
conoce tus fingimientos!
Ped. Pues de ese modo ve al punto
á la casa de recreo
de Ismaeloff á buscar
la comitiva; que quiero
lucir con este motivo
los trenes por un momento:
pues mis continuos afanes
no me dexan usar de ellos,
anda, ve, que con los novios
junto á tu Quinta te espero:
seguros quedan conmigo,
no tengas ningun recelo.
Mig. O quanto me honrais! En breve
satisfaré mis deseos. *Lef.* Vamos Señor
Ped. Ten paciencia
que no falta tanto tiempo.
Miéntras llegan las carrozas,
quiero haceros un obsequio
Natalia. *Lef.* Qual es, Señor?
Ped. Nada te importa saberlo;
vamos. Tu tambien Lefort,

para que no tengas zelos.
Nat. Tan desfallecida me hallo,
que apénas seguirle puedo.
Dem. Como Cielos sin perderme
frustraria el casamiento!
Ped. De la Chalupa que veis,
Lefort me formó el modelo.
Os gusta? *Nat.* Mucho.
Ped. A mi no. *Lef.* Por qué?
Ped. Porqué tú lo has hecho.
Lef. Señor, si le hicisteis vos.
Ped. Entónces me gusta menos
porque para Constructor
me faltan conocimientos.
Pero ya pienso ir en breve
fuera de Rusia á aprenderlos:
oyes Polaco? *Dem.* Señor....
Nat. Esta voz me ha herido el pecho.
Ped. No temas; acércate,
hay en Dancik buenos Maestros?
Dem. No faltan. Pero los ojos
ya ha fixado en mí.
Nat. Qué veo. *se desmaya.*
Ped. Donde vais? *Dem.* A sostenerla.
Reprimamos el afecto.
Ped. Idos á vuestro trabajo.
Dem. Ya he logrado mis intentos.
Ped. Señora? Se ha desmayado.
Luego que recobre el aliento
es preciso examinarla:
no quiero que á mi respeto
sacrifique su alvedrio:
cuidad de darla consuelo,
miéntras que yo satisfago
los deberes de mi empleo.
Lef. Tan contenta como estaba.
Elen. Natalia? pero ya ha abierto
los ojos; qué es lo que buscas?
Nat. Ya se fué: dolor acerbo.
Lef. Aquí estoy, no me he ido.
Nat. Dónde está el Czar? Ya le veo.
Señor? *Ped.* Levanta.
Nat. Mis ansias
no me permiten hacerlo.
Ped. Qué quieres?
Nat. Que me escucheis.
Ped. Ya tus deliquios entiendo;
aborreces á Lefort.
Nat. Yo, Señor, no le aborrezco;
pero ::- donde voy incauta
que así descubro á Demetrio.
Ped. Prosigue. *Nat.* No lo permite
mi dolor: en otro tiempo,
y en otro lugar mis males
comunicaros ofrezco:
entre tanto permitidme
diferir el casamiento
hasta mañana. *Ped.* Lefort,
qué mala cara que has puesto?
Nat. Por lo mismo que me quiere
debe tener gusto en ello.
Ped. Dice bien. *Sale Mig.* Señor?
Dem. Su padre? *se oculta.*
Mig. Ya queda todo dispuesto.
Ped. Está bien, pero tu hija,
que sé yo! gasta un misterio ::-
no entra gustosa en la boda,
y aunque por Lefort lo siento
mas lo he sentido por mi.
Tú debiste precaverlo
ántes de exponer al Czar
á unos desaires como estos.
Mig. Señor, yo::- *Ped.* Vamos Lefort.
Lef. Dexad que la sirva á lo ménos
hasta dexarla en la Quinta.
Si habeis de estar tan severo...
Ped. Volvamos á la chalupa.
Mig. Ah vil Natalia! qué has hecho,
que así tu padre has perdido?
Nat. No acrecenteis mis tormentos.
Mig. Si no cumples tu palabra,
probarás mi rigor fiero.
Nat. Haced lo que vos querais,
que yo casarme no puedo.
Mig. Vamos á la Quinta.
Nat. Vamos:

en

en vano busco á mi dueño
con la vista: Ay dulce esposo!
qué afanes por ti padezco! *vase.*

Dem. Ya se fué Natalia. Como
ha resistido mi pecho
el contraste de pasiones
que le han asaltado á un tiempo!
que hará Natalia? Eso dudo?
apurar todos los medios
para salvar á su esposo:
en su deliquio á lo ménos,
lo ha manifestado mas
como hablaba al nuevo dueño
con tanto agrado; Quien sabe
si antepondrá sus afectos
á los mios.... ésta angustia
vuelve á cubrirme de nuevo,
de pesar vuelve á anegarme
entre penas y tormentos?

Ped. Con quien hablas camarada?
Allí tienes otro lelo
como tu. Ve á trabajar.

Dem. Si me dexa el sentimiento.

Ped. Que mal rato que he tenido.

Lef. Y yo le he tenido bueno?

Ped. Tu le has tenido por novio.

Lef. Y vos por casamentero.

ACTO SEGUNDO.

Jardin magnífico. Aparece Natalia demostrando la mayor impaciencia.

Nat. Con que impaciencia me tiene,
de mi esposo la tardanza!
Dime volvió el Jardinero?
(*Sale Elena.*)
le ha entregado ya la carta?

Elen. Si Natalia. *Nat.* Y vendrá pronto?

Elen. Así que Pedro se vaya.

Nat. Pero, y mí Padre?

Elen. Aun no ha buelto,
no tienes que temer nada,
ha ido á verse con Lefort;
y aun que vuelva tomadas
están por mi las medidas,
descuida en mi vigilancia:
pero á que viene el temor?
Yo con él me declarára.

Nat. Un interior sentimiento
me aconseja, que no lo haga.
En fin yo veré á mi Esposo,
y él me dirá lo que en tanta
desventura hacer debemos;
pero he sentido pisadas,
corre, ve.. no te detengas
mira si es él. *Elen.* Son las ramas
que movidas por el viento,
ese sordo ruido causan.

Nat. Oh quanto engaña el deseo:
á los corazones que aman!

Elen. Quieres salir de una vez
de las penas que te asaltan?

Nat. Dame para ello algun remedio.

Elen. Dile al Czar lo que te pasa.

Nat. Yo lo haria; pero como
está inculcado en la causa
de los Strelitz Demetrio,
temo exponerle á su saña;
todos Elena confirman
que ninguna cosa basta
á borrar de su memoria
aquel crimen. *Elen.* Pero calla,
que creo sino me engaño
que á la puerta falsa llaman
del Jardin. *Nat.* Este es mi esposo:
anda á verlo sin tardanza;
pero mira que su vida
en tu amistad va fiada.

Elen. Nunca para dudar de ella
te he dado la menor causa. *vase.*

Nat. De gozo, y de sobresalto
poseida está mi alma;
válgame Dios! si mi padre...
si será Demetrio?.. que ansias
padece mi corazon!

Sale Elè. Entrad pues, que os acobarda?

Dem. Esposa!

Se abrazan con la mayor ternura.

Nat. Demetrio ? Elena....
Elen. Ya conoces mi eficacia. *vase.*
Nat. Quanto tu muerte he llorado.
Dem. Y yo tu ausencia Natalia.
Nat. Que dulces lazos !
Dem. Con todo... *iron.*
otro de nuevo formabas
y no muy á costa tuya.
Nat. Nada menos me costaba
que la vida ; con que mira
si los zelos te engañaban:
para obligarme á morir
á otro esposo me entregaba;
si es fineza, ó no es fineza,
que lo diga quien bien ama.
Dem. El amor me arrebató.
Nat. Sí no, no te disculpára.
Lo que puede la alegria
al venir inesperada,
quando nuestros ojos tristes
se encontráron en la playa;
de una mortal languidez
sentia el alma ocupada:
pero despues que tu vista
alagó mis esperanzas,
cobré un brio superior
á mis fuerzas... cómo te hallas?
cómo estás ?....
Dem. Cómo ha de hallarse,
como ha de estar quien la saña
de un Czar ofendido evita,
abandonando su patria,
su muger, su propio honor.
Nat. En esta ausencia tan larga
dónde has estado ?....
Dem. En Dancik,
dedicado á la mas baxa
y mas penosa tarea.
Nat. Ya ese trage lo declara.
Como no me lo escriviste ?
Dem. Ignoras tú la alianza
que hay entre Pedro, y Augusto ?
en tan fieras circunstancias
fué preciso obscurecerme.
Nat. Pero como aquí te hallas ?
Dem. El recuerdo doloroso
de tu cariño ; y el ansia
de vindicar mi inocencia
me han conducido á mi patria,
sin embargo de los riesgos
que á mi persona amenazan.
Nat. Oxalá que con la mia
yo pudiese conservarla.
Cree que en tus infortunios
ha puesto tu esposa en planta
quanto el amor conyugal
y el decoro le inspiraban.
Al punto que de tu muerte
llegó la noticia infausta,
ya que no pude tu vida
quise restaurar tu fama:
á este fin hablé á mi padre.....
Dem. A buen recurso apelabas!. ...
Nat. Pues qué piensas que tu suegro
no ha sentido tu desgracia ?
Dem. Como es dable que la sienta
quando de ella ha sido causa.
Na. Mi padre ? *De.* Tu padre. *Na.* Dexa
el odio antiguo, te amaba
mas que piensas, y en fe de ello
estaba determinada
á descubrirle tu encuentro.
Dem. Fuera lo mismo Natalia
que conducirme al suplicio.
Nat. Tan inico le juzgabas
que habia de descubrirte ?
Dem. No solo es capaz de tanta
baxeza sino que él mismo
á fin de encubrir su infamia
me arrastraria al cadahalso,
y la cuchilla empuñára
siendo mi cruel verdugo.
Nat. Injustamente le ultrajas.
Dem. Injustamente ?.... no es tiempo
de callar mas : mi desgracia,
mi proscripcion, mi delito,

mi fuga precipitada,
mi muerte aparente, quanto
oprime mi desdichada
existencia es obra
de tu fiero padre; en nada
exâgero sus excesos:
escuchalos, tiembla, y calla.
Nat. Tú me dexas sorprehendida.
Dem. Tu padre, aunque lo recata
es el mayor partidario
que tiene Sofia: Quantas
iniquidades se hiciéron
contra el Czar, fuéron tramadas
por su perfidia: fiado
en el vínculo que enlaza
mi cariño con el tuyo,
pretendió que sublevara
á los fieros Strelitz,
cuyo cuerpo yo mandaba;
á lo que le respondí
que el Czar era mi Monarca,
y que él pusiese en olvido
unas ideas tan baxas,
que de no descubriría
sus abominables tramas.
Aparentó confusion,
no volvió á decirme nada,
hasta que para Obrokensko
oí decir que marchaban
seiscientos de mis Soldados
mandados por la arrogancia
del segundo Xefe, á efecto
de cometer la mas baxa,
y atroz accion; pero al ir
á poner freno á su saña
con el resto de mi tropa,
encontré á corta distancia
á un criado de tu padre,
quien de su parte me encarga
que huya al instante de Rusia;
pues descubierta mi trama
quedaba expuesto á la furia,
que ya los demas probaban,
del jóven Czar: sin embargo
que yo sentia en el alma
la noble seguridad
que inspira la confianza
de la inocencia, no quise
exponerme á su venganza;
partí con el una noche,
y así que el neva pasaba,
asiéndome de la mano
me dixo con noble audacia,
eh aquí vuestra fiera tumba:
eh aquí donde se me manda
sepultaros, por Miguel
vuestro suegro, si palabra
me dais de guardar secreto,
id libre: tenia una alma
verdaderamente grande
el criado pues no pagada
con aquella accion heroica
me acompañó hasta la raya
de Polonia con el fin
de que mi vida salvára;
ya ves si contra tu padre
es mi quexa bien fundada,
y si debo precaverme
de sus fieras asechanzas.
Nat. Que exiges de tu muger,
que á todo está resignada?
Dem. Que hables al Czar. *Nat.* Es inútil.
Dem. Pues yo me echaré á sus plantas.
Nat. Eso es perderte, y perderme?
Dem Que haré en tales circunstancias?
Nat. Eso dudas?.... conducirme
á qualquier parte que vayas
no me asusta tu destino
ni tampoco tu desgracia.
En donde tú te ocultares
quiero vivir ignorada:
yo solo diferir puedo
el enlace hasta mañana;
si pretexto que tú vives
querran saber donde te hallas.
Yo no encuentro mas arbitrio

que el de la fuga pensada:
esto resuelvo : la noche,
y el ardid nos acompañan.
Yo sacaré aquellas joyas
que en dote me fuéron dadas;
con ellas en otro clima
haré menor tu desgracia;
y quando estas me faltaren
tengo á mi esposo, que basta
á endulzar las amarguras
de la suerte mas infausta;
tu destino será el mio
como lo fué en nuestra infancia,
y unidas en dulce lazo
nuestras cariñosas almas,
te seguiré hasta la muerte;
y aun mas allá, si la parca
me concede en tal momento
tener parte en tus desgracias.
Dem. Solo tú con tu prudencia
podias templar mis ansias.
Nat. No hago mas que lo que debo.
Dem. Tú me avergüenzas Natalia.
Quien tan nobles sentimientos
puede inspirárte en el alma?
Nat. Mi deber, mi obligacion,
y el ser tu esposa, que basta.
Pero dime, que has resuelto?
mira que el tiempo se pasa.
Dem. Me preguntas que he resuelto,
quando en mi alvedrio mandas?
Nat. Luego me llevas contigo;
ó qué dicha inesperada!
Mira... vete, que alguien viene:
es Elena no te vayas.
Luego que llegue la noche....
yo estoy toda atribulada,
por qué vendrá tan corriendo?
espera en la puerta falsa.
Sale Elena.
Quien viene? *Elen.* Tu padre.
Nat. Vete.
Dem. A Dios esposa adorada.
Nat. Llevatele pronto, pronto:
el cielo con bien te trayga.
vanse Demetrio, y Elena.
Pero mi padre se acerca,
aparentemos constancia.
Sale Mig. Vos permaneced oculto
miéntras paso á examinarla:
Natalia? *muy risueño.*
Nat. Señor? *Mig.* Finjamos,
pues no debo exâsperarla.
Yo tenia que decirte
hija mia dos palabras,
nacidas de mi cariño:
baxo de esas circunstancias,
espero que me contextes
a lo que mi afecto trata
preguntarte. *Nat.* Su discurso
en dudas anega el alma.
Mig. Que obligaciones te ligan
conmigo? *Nat.* Las mas sagradas,
las que me toca cumplir
por ley divina y humana.
Mig. No ignorandolas, extraño
que me reserves la causa
de aquel funesto deliquio,
que te acometió en la playa:
dame cuenta de tu pena,
que yo te ofrezco aliviarla,
si tengo arbitrio para ello.
Que, no me respondes? Habla,
Si el desprecio de Lefort
de un nuevo amante dimana,
pospondré á mi conveniencia
tu tranquilidad: declara
á tu padre tus designios,
pues conoces que no trata
de tiranizar tu gusto:
háblame claro. Que tardas?
Tienes otro nuevo amor
á quien dedicar tus ansias?
Nat. Ni le tengo, ni le puedo
tener.
Mig. Luego á Lefort amas?

Nat. Quando he dexado de amarle?
El artificio me valga
para lograr mis ideas.
Mig. Siendo así de que dimana
tu tristeza? *Nat.* Hay ocasiones
en que el amor se disfraza,
y en el desdén mas tirano
oculta la mayor llama.
Mig. No dixiste que no puedes
casarte? Quien lo embaraza?
Nat. Fué un efecto del deliquio:
de razon estaba falta.
Mig. Si en esto engañarme piensas,
tú eres sola la engañada,
con que baxo este supuesto
debes casarte mañana.
Nat. Yo no puedo separarme
de lo que el deber me manda.
Mig. Luego estás conforme en todo?
Nat. A todo estoy resignada.
Mig. Pues subamos á la Quinta.
Nat. Vamos, Elena.
Mig. Aquí estábais?

Sale Lefort.

Lef. Todo lo escuché Miguel.
Mig. Que os ha parecido? *Lef.* Nada.
Mig. Mira quien estaba aquí.
Nat. Vos, Señor? no imaginaba
fuese digna de gozar
de una ventura tan alta.
Lef. No ultrages la sencillez
de un hombre de bien, que os ama:
conmigo vuestras acciones,
se oponen á las palabras;
y no se que he de inferir;
si otro amor os arrebata
decidmelo, que mas quiero
veros de mí enagenada,
que teneros que sufrir,
siendo propia, algunas faltas.
Nat. A lo que dixe mi padre
no tengo que añadir nada.
Mig. Dice que está pronta á hacer
quanto su deber le manda.
Lef. Que os manda vuestro deber?
Nat. Que con mi esposo me vaya.
Lef. Quien es vuestro esposo?
Elen. Vos.
Lef. Pero es cosa que mañana
al ir á efectuar la boda
os dará otra patarata?
Nat. Ya me hallo restablecida;
dexad la desconfianza,
y creed que estoy deseando
que con sus sombras opacas
las luces robe la noche,
por contemplar mas cercanas
las dulzuras, las delicias
que se pronostica el alma.
Lef. Ahora si que va de veras.
De ese modo á mi Monarca
volveré á ratificar
las venturas que me aguardan.
Nat. Yo espero ser la dichosa
si logro mis esperanzas.
Lef. Señora, si vuestro enlaze
se verifica mañana,
yo sé que no os pesaré,
y aún que tengo muchas faltas
soy racional, y sabré
con mi proceder dorarlas;
yo os querré naturalmente,
no me enfadaré por nada:
y si me alcanzais en dias
podreis disponer, Natalia,
de vuestro amor, y mis bienes
conforme os diere la gana,
que yo desde el otro mundo
no me he de meter en nada.
Estais? Y esto no penseis
que es por inclinar vuestra alma
á amarme por gratitud,
porque si fueseis tan falsa
que burláseis mi cariño
con otra impensada traza,
no por eso dexaré

de ofrecer á vuestras plantas
la fortuna que difruto,
el favor de mi Monarca,
mis cargos, mis facultades:
si la oferta os fuese grata
aceptadla, que esto solo
por recompensa me basta.

Nat. Sabeis vos lo que ofreceis!

Lef. Lo cumpliré Natalia.

Nat. Vedlo bien.

Lef. Lo dicho, dicho.

Nat. Pues yo os tomo la palabra.
Vase con Elena.

Lef. Yo hago mal enamorado;
pero cumplo con mi dama.

Mig. Estais satisfecho ya?

Lef. Vámonos luego á la playa,
que el Czar desea esta tarde
votar la chalupa al agua,
y aunque me ha dado licencia
no quisiera hacerle falta.

Mig. Mucho amor teneis al Czar.

Lef. Tambien el Czar me lo paga.

Mig. De ese modo, por vos mismo
mirareis por esta casa:
todos mis antecesores
han debido á los Monarcas
las grandes preheminencias,
dignidades mas altas,
las ménos yo, que obscurecido:::-
ya me entendeis, esto basta.

Lef. Pero vos teneis servicio.

Mig. Fuéron muchas las hazañas
de mis padres.

Lef. Y las vuestras?

Mig. Pues que los suyos no alcanzan?

Lef. Si Señor puesto que el mundo
en la recompensa iguala
al que hereda los honores
con el otro que los gana.

Mig. Esta vez dexa Lefort
mi fortuna asegurada. *vanse.*

Astillero con la vista de Marina. Aparece el Constructor mandando á los operarios que quiten los tablones y demas maderos que estaban al rededor de la chalupa, que está en disposicion de echarse al agua.

Cons. Para quando venga Pedro
desembarazad la playa,
á fin de que sin demora
sus deseos satisfaga,
con quinientos rixdalers
compensó vuestra eficacia,
y no quiero que esta suma
la tenga por mal empleada.
Me parece que el Polaco
esta tarde no trabaja;
esta gente advenediza
no es la mejor; pero hay falta
de carpinteros en Rusia,
y es necesario tomarla.
Pero Pedro con su Corte
llega gozoso la playa.

Sale Pedro con una grande comitiva, escoltado de un piquete de Soldados.

Ped Eh aquí nobles Moscovitas
las diversiones extrañas,
que ocupan el corazon
de vuestro Augusto Monarca.
Ese es el primer ensayo,
que en la marina hacer trata
vuestro Czar, y aunque murmure
alguno mi noble audacia,
desprecia su detraccion
la grandeza de mi alma.
En este supuesto, al punto
votad la chalupa al agua.
Pero esperad, que yo quiero
ser el primero á ocuparla.

Cons Y como se ha de llamar?

Ped. Lefort, mucha flema gastas;
esto es primero que todo.
Sale Lefort, y Miguel.

Lef. Ya está contenta Natalia.

Ped. Que á un hombre de tu talento
así

así el amor le distraiga?
f. El imperio del amor
á todo el mundo avasalla.
d. Menos á mi. *Lef.* Gran Señor,
ved que esa es mucha jactancia.
d. Refrena, Lefort, mi orgullo,
que el amor propio me engaña.
Y que nombre le pondremos
á la chalupa. *Lef.* Natalia.
d. Con que he de ponerla
el nombre de tu muger
te desprecia, y aunque sabes
mucho mas que yo, no alcanzas
lo que yo alcanzo. *Mig.* Señor,
ha empeñado su palabra:::-
ed. Será así:: - Vamos, Lefort.
ef. A donde? *Ped.* A votar al agua
la chalupa, cuyo nombre
en obsequio de mi patria
será el de la Moscovita
invencible. *Lef.* Es demasiada
exâgeracion. *Ped.* No importa,
quando espero acreditarla:
que es esto, Lefort? parece
que tienes miedo del agua?
ef. Temo por vuestra persona.
ed. A mí nada me acobarda,
No retardeis mis designios.
ons. Haced lo que el Czar os manda.
*ican el cable, ó puntal que sostiene
a chalupa y esta corre al agua. Entre
anto suena una dulce armonía, mez-
lada de una salva de cañones.*
Ped. Esta vandera que dexo
en la popa colocada,
ántes de acabarse un lustro
hará extremecer al Asia;
y aun al mundo:: - Constructór
haz arrimar una lancha.
*Interin desembarca el Czar repite la
música, y así que pone el pie en
tierra dicen todos.*
Tod. Viva Pedro el grande: viva
el que la Rusia restaura.
Ped. No Moscovitas, no es tiempo
de anticipar alabanzas,
y elogios que no merezco
todavía: quando caigan
destrozadas al impulso
de mi brazo la ignorancia,
la estupidez, la barbarie,
y en mis paises renazca
la cultura de las ciencias:
quando estas Provincias bastas,
rudas, incultas, desiertas
florezcan con la abundancia
de la noble agricultura;
y la industria propagada
convierta valles montuosos
en ciudades bien moradas:
quando el valor substituya
á la barbarie; la sana
política al despotismo,
y la razon à la falsa
preocupacion, entónces
repetid con algazara
aclamaciones, y vivas
en obsequio del Monarca:
este momento felíz
no está distante, si cada
Moscovita por su parte
pone toda la eficacia
y el esmero necesario
por conseguirlo: la sabia
instruccion, baxo maestros
profundos, será la vasa
principal de este edificio:
yo mismo os sirva de pauta:
Lefort me ha enseñado á ser
guerrero; pero mis ansias
no se contentan con eso;
quiero que de Rusia salga
á aprender de ser marino:
para ver mis esperanzas
cumplidas quiero ocupar
en estos ramos las plazas

que por grados mereciese
por lo que toca á las armas,
desde Soldado he llegado
á ser Teniente : en la Armada
quiero empezar por Grumete,
ú otra ocupacion mas baxa,
para llegar á Almirante.
Tal es el plan que me inflama
y me anuncia los aumentos
venturosos que la Patria
gozará algun dia : en tanto
Moscovitas vuestras almas
disponed para seguir
de vuestro Czar las pisadas.
El grande, y el dulce quadro
de las venturas que aguardan
Rusia y Moscovia abatidas
serán el templo, y las aras,
donde ofrecereis gustosos
los hymnos, las alabanzas,
y amor patricio. Entónces
el mismo Pedro con ansia,
alborozado de gozo,
y anegado en la mas rara
emulacion con vosotros
exclamará en voces altas:
viva Rusia floreciente,
viva el amor de la Patria.

Mig. Eternamente la Rusia
os debe estar obligada.

Ped. En esto tan solo cumplo
con el deber de Monarca.

Lef. Quándo pensais descansar?

Ped. El que reyna no descansa.

Lef. Debeis repartir el tiempo.

Ped. El tiempo no es del que manda.
En los jardines entremos
para hablar de cosas varias
concernientes á mis tropas.

Sale un Sargento con un libro que figura ser el de la órden.

Sarg. Mi Teniente?

Ped. Que os espanta?
por el servicio depongo
la dignidad de Monarca.
Y bien, qué es esto?

Sarg. La orden. *Ped.* Venga.

Lef. Qualquiera dudára,
de esta verdad á no verla.

Ped. Id con Dios, que no haré falta.
Vente conmigo, Lefort,
que la obligacion me llama.

Lef. Pues qué os toca?

Ped. La Patrulla,
que vela sobre la playa:
vamonos, que ya anochece.

Lef. Y luego que os castigarán:::-
con ironía.

Ped. Por qué no, si lo merezco?
Quando estoy sobre las armas
no dependo de mis Xefes?

Lef. Y en esos Xefes, quién manda?

Ped. El Czar:::- Dexemos, Lefort,
qüestiones tan intrincadas,
quiero á todos dar exemplo,
y esto por respuesta basta.

Lef. Debian ser inmortales
esta clase de Monarcas. *vase.*

Salon corto. Sale Natalia con un pañuelo de joyas en una mano, y en la otra una luz.

Nat. Ya he conseguido sacar,
sin ser de nadie notada,
una parte de las joyas
de mas valor : ahora falta
sacar el resto, y que el cielo
favorezca nuestra causa,
pero alguno viene:::- Es Elena,
toma, amiga, estas alhajas,
y entregalas á Demetrio:
anda que en la puerta falsa
del jardin está esperando:::-
qué te detiene? despacha.

Elen. Ya te sirvo. *Nat.* Por qué lloras?

Elen. Señora, no imaginaba
que te debia tan poco

una antigua, y fiel criada:
tan mal he correspondido
á las muchas confianzas
que me has hecho, que pretendes
abandonarme á la saña
de tu padre? *Nat.* No creía
que á tanto extremo llegára
tu lealtad; y pues deseas
tener parte en mi desgracia,
si me opusiera á tu intento
me acreditára de ingrata.
Elen. Con qué me llevas contigo?
Nat. Ya te he dado mi palabra.
Elen. Ya no soy criada tuya,
que he pasado á ser tu esclava.
Nat. No desperdicies el tiempo,
que ya mi consorte aguarda.
Elen. Dónde vamos? *Nat.* A Polonia.
Elen. Y si de estorbarlo tratan?
Nat. Estaremos escondidos
por un mes en una casa
de campo, que mi nodriza
tiene en la Aldea inmediata.
Elen. Con el tino que requiere
está la fuga pensada. *vase.*
Nat. Hasta que estén recogidos
no puedo poner en planta
mis proyectos, y es forzoso
que sepa esta circunstancia
mi marido: en extrayendo
las alhajas que me faltan
se lo diré, al propio tiempo
que se las entrego: el alma
está pendiente de un hilo:
en una empresa tan ardua
tantos reparos encuentro,
que casi el valor desmaya
siento el golpe que mi ausencia
á mi padre le prepara;
luego la terrible nota
de llevarme las alhajas;
despues de esto, el mal concepto
que harán de mi fuga extraña.
Mas no son mias las joyas?
mi esposo no me acompaña?
no le salvo de este modo?
Este recuerdo me inflama
el corazon, y reanima
mis fuerzas debilitadas.
Ya estoy á todo resuelta,
ningun temor me acobarda;
y sepa Rusia, y el mundo,
que la virtuosa Natalia
por partir con su marido
sin las desdichas que aguarda,
renuncia las conveniencias
que en su casa disfrutaba.
Vase llevándose la luz. Selva con vista de unos jardines, que tendrán su puerta, y verjas de hierro. Noche.
Sale Demetrio recatándose.
Dem. Aun Natalia no parece:
si proviene su tardanza
de haber sido descubierto?
Todo, ay Dios! me sobresalta:
voy á mirar si en el bosque
hay alguien que se recata.
Ahora tiemblas, corazon?
qué has hecho de la constancia
con que siempre has superado
tantos infortunios, tantas
desdichas, como la suerte
ha descargado inhumana
contra tu honor, y tu vida?
median otras circunstancias:
considero que mi esposa
va á tomar parte en mis ansias,
va á seguirme en mi destino...,
parece que oigo pisadas.
Va saliendo Elena.
Quién será?... por este lado
todo en silencio se halla,
quizá tal vez en el otro....
si la vista no me engaña
en el jardin anda gente.
Ya abrieron la puerta falsa....

Yo me acerco. *Elen.* Sois Demetrio?
Dem. Cómo no viene Natalia?
Elen. Luego vendrá; y entretanto
ocultad estas alhajas. *vase.*
Dem. Me llena de mil zozobras
de mi esposa la tardanza.
Si habrá mudado de intento?
Mas de nuevo la criada
vuelve ácia aqui.

Natalia habrá salido con Elena, trayendo el resto de las joyas: Miguel se dexa vér en el jardin, el que viene siguiendolas con mucha cautela.

Nat. Toma,
y estas otras joyas guarda.
Padre pronto se irá al lecho,
y la fuga proyectada
verificaremos luego.
Mig. Suelta inico las alhajas.
Ola! criados? *Nat.* Mi padre!
En todo soy desdichada.
Mig. No venis? En vano intentas
dexar mis fuerzas burladas.

Demetrio se suelta, y dexa caer el pañuelo de joyas.

Nat. Huye.

Salen Criados con achas.

Criad. Señor?... *Mig.* Detenedlo.

Salen Pedro con Tropa, y Lefort.

Ped. Daos preso.
Dem. Hay mas desgracias!
Ped. Qué delito ha cometido?
Nat. Esa cautela me valga:
Señor, es un infelíz
á quien en su suerte escasa
suelo remediar piadosa.
Mig. Ved, Gran Señor, que os engaña:
registradlo, y hallareis
lo que mi decoro calla.
Ped. Conducidlo aqui.
Mig Qué miro!
este es Demetrio? mal haya
(*sobresaltado.*)
mi ligereza... *Ped.* Lefort
has visto si me engañaba?
No hay ningun Demetrio honrado
Registradle sin tardanza.
Nat. Todo se ha perdido, todo.
Dem. Yo no sé lo qué me pasa!
Sarg. Esto tenia en un lienzo
y en un bolsillo esta carta.
Ped. Venga acá.
Lef. Por qué temblais? *á Mig.*
Mig. Me horrorizan sus infamias.
Dem. Que he de hacer destino adverso
yo no comprehendo á Natalia:
fixa en su padre los ojos,
y despues en mi los clava.
Lef. El Czar de cólera tiembla.
Ped. Todo aqui son asechanzas.
Mira Lefort á un traidor.
Lef. Quién lo asegura?

Arriman luces los criados.

Ped. Esta Carta.
Lee. "Esposo: Tu muerte supuesta, "ha dado lugar á que me fuerce mi "padre á un nuevo enlace, yo hé "subscrito á él, con la idéa de mo- "rir de dolor, y de despecho: El "Czar no puede olvidar el crimen "de que te hicieron autor, como "Coronel de los viles Strelitz. Ven á "verme esta siesta en el jardin, don- "de trataremos lo que debemos ha- "cer para conservar tu vida, y li- "brarme de un amor importuno."

Pedro le da una mirada.

Lef. Yo estaba ageno de todo.
Lee Ped. "Entre tanto vive asegura- "do de que es, y será siempre tuya: "Natalia."
Dem. Señor mirad que yo::- *Nat.* Calla
Demetrio.... si mis lamentos,
si mis suspiros, mis ansias,
bastasen á conmoveros...
Ped. Ahora aqui no puedo nada.

Mig. Ya conocereis que yo....
Ped. Conozco que lo ignorabas:
vos como muger sois facil,
y esto os dexa disculpada:
conducid á una prision
á ese monstruo sin tardanza.
Mig. Y pensais, Señor, oirle?
Ped. Ya la sentencia está dada:
segun del Czar el enojo,
se executará mañana.
Mig. Una vez que no le oyé
recobro la antigua calma. *vase.*
Ped. Vamos.
Dem. A Dios para siempre.
Vase el Czar con las tropas que se llevan á Demetrio.
Nat. A Dios.
El valor me falta. *Lef.* Señora?
Vá á caerse, y Lefort la sostiene.
Nat. Sois vos Lefort?
Lef. El mismo soy.
Nat. Suerte infausta!
Perdonad; de mis desprecios
ya conocereis la causa.
Lef. Ved en que puedo serviros.
Nat. En concederme una gracia.
Lef. Y quál es? Decidla pronto
que al Soberano hago falta.
Nat. Que os acordeis solamente
de cumplirme la palabra
que me disteis; esto os pido
en lágrimas anegada.
Lef. Yo haré por vos quanto pueda,
os he dado la palabra:
el ser muger, y yo honrado,
son precisas circunstancias
para que Lefort la cumpla;
no digo mas, esto basta.
Nat. Has visto Elena en el mundo
muger mas desventurada?
Yo no sé que debo hacer
en tan fieras circunstancias:
si callo pierdo á mi esposo,
si hablo estoy condenada
á perder un padre; y ambos
son dos pedazos del alma:
de todos modos la suerte
contra mí se muestra airada.
Cielos! para que yo cumpla
con dos deudas tan sagradas,
prestad valor á mi pecho,
fortaleced mi constancia
para arrostrar los peligros,
que mi corazon asaltan;
y morir si es necesario,
en defensa de su causa.

ACTO TERCERO.

Salon del Palacio de Ismaelof con un bufete, y pliegos. Salen Pedro, y Lefort.

Lef. Vamos, Señor, que ya es tiempo
que os entregueis al descanso.
Ped. Sabes qué digo Lefort?
que la novia te dió chasco:
de lo que son las mugeres
sírvate de desengaño.
Lef. Como vivia Demetrio....
Ped. Para volver á ser fatuo
pronto te dará lugar:
Hoy morirá en un cadahalso,
y mañana con la viuda
puedes efectuar el trato.
Lef. Eso requiere mas pulso.
Ped. Ya se decretó su fallo,
y no me hables mas sobre eso.
Lef. No es tiempo de importunarlo
todavía: recogeos,
que estareis algo cansado
de la ronda. *Ped.* Quando cumplo
con mi deber no me canso.
Lef. Vos sois de piedra.
Ped. Soy Pedro,
y cimiento en mis Estados
la dicha de que carecen.

Lef. Recogeos por un rato siquiera.
Ped. Ya que te empeñas,
haz que guarden esos trastos.
Se quita las fornituras.
Lef. Vengan pues.
Ped. En la otra sala
procura hacer otro tanto.
Sabes qué digo, Lefort?
que mejor será dexarlo,
porque allí he visto unos pliegos,
y es preciso exâminarlos. *se sienta.*
Esto es primero que todo:
para eso soy Soberano.
Lef. Aunque es verdad, no por eso
estais, Señor, dispensado
de dar á naturaleza
los tributos necesarios.
Ped. Aquí hay dos cartas de Augusto,
que de placer me han llenado.
Leamos esta: Ya te dixe
que tengo puesto á su cargo
mis ascensos, y los de
Mencikof, y que vacaron
dos Compañías: escucha
la respuesta que ha enviado
sobre nuestra pretension.
Lef. Sois en todo muy extraño.
Ped. Aunque darmelos yo puedo,
quiero pretender los cargos,
y si no soy digno de ellos,
tampoco quiero aceptarlos.
Lee. "Amigo Czar he visto las dos pre-
"tensiones hechas por los Tenientes
"Alexandro Mencikof, y Pedro de
"Rusia: y usando de la facultad que
"me habeis concedido, debo deci-
"ros, que en quanto á Mencikof le
"hallo digno de la Compañía que so-
"licita, por sus señalados servicios;
"pero en quanto á Pedro de Rusia,
"difiero el concedersela hasta estar
"bien cerciorado de los suyos."=
Augusto Rey de Polonia.=

Resp. Ves como yo hago muy bien
en solicitar los mandos?
tenerlos sin merecerlos,
no era ser un insensato?
Mi primo el Rey de Polonia,
con esto ha manifestado
que es mi amigo, y es forzoso
que esta tarde le escribamos
las gracias: pero parece
que estan esperando varios
que les dé audiencia; haz que entren
para ahorrarles el trabajo
de aguardarse.
Lef. Y la otra carta?
Ped. La veremos mas despacio.
Lef. Entrad Señora. *Ped.* Quien es?
Lef. Natalia.
Ped. Importuna en vano
mis oídos. *Lef.* Escuchadla
que á hacerlo estais obligado.
Ped. Aun te interesas por ella?
Lef. Me precio de ser humano.
Ped. Que quieres? *Nat.* Piedad.
Ped. Justicia
solamente hacer aguardo.
Nat. Mirad, que en un inocente
va á recaer vuestro fallo.
Ped. Yo no le diera, á no estar
su crimen justificado.
Nat. Quien le afirma?
Ped. Los testigos.
Nat. Señor todos fueron falsos.
Ped. Fué falso que era caudillo
de los Strelitz Villanos?
Fué falso el crimen enorme
que atrevidos proyectaron?
Nat. Señor todo es cierto menos
el crimen que le imputaron.
Lo declaró su segundo
Xefe, al ir á asegurarlo,
despachado se dió muerte
para ocultar el arcano.
Ped. Quien fué el movil de aquel

crimen ?
Nat. Vos teneis muchos contrarios.
Ped. Tu marido es uno de ellos.
Nat. Vivis , Señor engañado.
Si algun leal hay en Rusia
es mi marido.
Ped. Hasta quando *se levanta.*
has de provocar las iras
de tu Augusto Sobrerano?
Conforme mandan las Leyes
se ha procedido en sus autos,
y no puedo prescindir
del fallo que yá está dado.
Nat. Exerza en un inocente
su rigor el hado insano;
cebe el enojo sus iras
en mi esposo idolatrado;
descargue el ultimo golpe,
el Verdugo en un cadahalso
sobre su inocente cuello;
á Rusia sirva de espanto
su tragedia , y el oprobio,
el vituperio, y escarnio,
llenen su nombre de afrenta;
pero mirad que este fallo
en los venideros siglos
obscurecerá los fastos
de vuestra gloria : su muerte
bastará á borrar los rasgos
heroycos con que quereis
en el mundo eternizaros;
todo se obscurecerá,
todo quedará borrado;
yo os lo vaticino Pedro,
y no mienten los presagios
de un corazon del despecho
y del dolor inflamado;
habla en él la verdad misma.
Os vais , Señor , suspirando?...
Se va Pedro.
Lefort , el Czar se conmueve,
no le dexeis de la mano;
persuadidle de mi esposo
la inocencia , sus quebrantos,
los enemigos que tiene,
los trabajos que ha pasado
en su ausencia , y si no bastan
á conmóverle estos cargos
hacedle ver de una esposa
los continuos sobresaltos,
los tormentos , las angustias
y el dolor que estoy probando;
y si con estas pinturas
permaneciese obstinado
recordadle que un Monarca
es padre de sus vasallos;
que en perdonar las ofensas
funda sus gloriosos fastos;
y que si el nombre de Grande
quiere adquirir con sus rasgos
heroycos, con uno solo
piadoso basta á lograrlo.
Lef. Me poneis en un empeño....
á probar fortuna vamos. *vase.*
Nat. Quiera el cielo que su influxo
tenga el efecto deseado.
Sale Mig. Aquí estabas ? No creía
que fuese tu arrojo tanto:
has venido á importunar
por tu esposo al Soberano?
se te oculta que su crimen
no debe ser perdonado,
y que interceder por él
es lo mismo que aprobarlo ?
Tu esposo ha sido un traydor.
Nat. Señor , Señor , respetadlo
y del afecto filial
no hagais que rompa los lazos.
Mig. Mas si me querrás decir
que en su crimen soy culpado?
Nat. No provoqueis mi silencio :
harto me explico callando.
Mig. Se conoce que Demetrio *ap.*
el suceso le ha contado:
pero Cielos , cómo vive ?
aquí media algun engaño;

vamos Natalia, á la Quinta,
que ya de esperar me canso.
Nat. Tengo que hablar con Lefort.
Mig. Y tienes valor de hablarle?
Nat. Es noble, y los hombres nobles
se olvidan de los agravios.
Mig. Pero qué es lo que pretendes?
Nat. Dar la vida á un desdichado.
Mig. Es en vano: sigueme;
obedece mis mandatos.
Nat. Primero que obedeceros
es mi marido en tal caso.
Mig. Así faltas al respeto
que me debes?
Sale Lef. Consolaos,
que ya conseguí del Czar,
aunque con mucho trabajo,
que se oiga á vuestro marido
en justicia. *Mig.* Cielo santo
si me descubrirá? *Nat.* Nada,
nada con esto he logrado.
Lef. Señora. Yo no he podido
hacer mas.
Sale Ped. Es necesario
vencernos, y dar exemplo
de probidad al vasallo:
à fin de que se defienda
mandé diferir el plazo
de la sentencia: no quiero
que digan que arrebatado
procedo: ni que doy riendas
al encono que le guardo.
Por lo mismo que su culpa
siempre mi enojo ha excitado
no debo mezclarme en nada
sobre el curso de los autos;
quiero que obré la justicia
y no el odio en este caso.
Mas haré... para què pueda
suavizar en parte el fallo
y buscar todos los medios
dirigidos á salvarlo
nombro por Juez de su causa
á tu padre.
Nat. Qué he escuchado!
Mig. Albricias! *Nat.* Señor:::-
Ped. Qué quieres?
Reconociéndose y mudando el sentido corre arrebatada á arrojarse á los pies, del Czar como que quiere decirle que su padre es el delinqüente.
Nat. Daros gracias.
Mig. Ya ha empezado
á protegerme la suerté.
Yo no sé como pagaros,
Señor, tantos beneficios.
Ped. Puedo yo hacer mas?
Mig. Ni aun tanto.
Ped. Y para que procedais
con todo tino en sus autos,
he pedido esta mañana
los que ántes se le formáron,
que son estos: por lo que
de ellos consta, exâminadlo
teniendo siempre presente
que mi trono está apoyado
en la vasa del rigor
y la clemencia: y en tanto
que ocupe su sacro asiento,
no quiero ser extremado
en la piedad, y el rigor;
pues todo extremo en tal caso
en un Príncipe es defecto:
En la torre de palacio
está el delinqüente: vedlo
y executad lo que mando.
Vamos. *Andan.*
Lef. Creo que Natalia
satisfecha no ha quedado.
Ved Señora...
Vuelve á buscarle.
Ped. Qué no vienes?
Lef. Señor, como soy humano:::-
Ped. Es muy bueno con los hombres,
con las mugeres muy malo. *Vanse.*
Nat. Ya se fuéron. Una vez

que

que solos hemos quedado,
puedo esperar padre mio....
Mig. Vete á la casa de Campo.
Nat. Que no querais atenderme!
Mig. Yo solo atiendo á mi cargo.
Nat. Vuestro cargo os manda oirme.
Mig. Lo haré quando llegue el caso.
Nat. Señor, (y no padre mio,
pues de serlo habeis dexado)
ya desisto con mis ruegos
de querer importunaros;
solo quiero preveniros,
que pues está en vuestra mano
el destino de mi esposo,
consulteis al decretarlo
vuestro propio corazon.
Ved lo que os dice... escuchadlo;
y despues de haberle oido,
y de haberos acordado
quien es Demetrio, y quien soys,
ved si dexa el sobresalto
firmar sin remordimiento
de su muerte el triste fallo. *vase.*
Mig. Todo lo sabe Natalia;
pero pues está en mi mano,
con la muerte de Demetrio
ocultaré mi atentado.
Prision. Sale Demetrio.
Dem. Si á mi que la inocencia
resplandece en mi rostro,
me parece el abismo
este caos horrendo, y tenebroso,
á la vista de aquellos
que sufren congojosos
la tortura del crimen,
un abismo de abismos será poco.
Ya la negra impostura
sus tiros venenosos
logró que se cebaran
en la inocencia de un amable esposo.
Ay dulce bien perdido
de mis venturas colmo:
ya no volverán nunca
á encontrarse mis ojos con tus ojos.
Mas por que he de perderte?
antes piérdase todo:
ya es tiempo que mi labio (pios.
no guarde mas respetos que los pro-
Pero pierdo á su padre
si hago el crimen notorio;
y á este golpe mi esposa
que muera de dolor será forzoso.
Viva Natalia, y muera
este infeliz esposo,
la vida que le ofrezco
sea de un fiel amor último voto.
Pero las puertas abren
del negro calabozo:
quién será santos cielos!
que de mortal pavor me cubro todo!
Abre Miguel la puerta, que supone dexa guardias fuera.
Mig. Dexadnos solos. Demetrio
habiendome el Czar nombrado
por Juez de tu causa, quiere
que por mi mismo informado
de tu inocencia ó tu culpa
firme por mi propia mano
tu perdon, ó tu castigo:
Responde pues á los cargos.
Dem. Vil impostor; hombre infame
y perjuro, así abusando
de mi probidad intentas;
imputarme el atentado
alevoso que tu mismo
cometiste? Qué! has pensado
alucinarme, traidor?
Mig. Demetrio, del soberano
respeta en mi la persona;
él mismo ha depositado
en mi su poder; y solo
el delito que tus labios
acaban de cometer,
injuriando lo sagrado
de mi ministerio, basta
para condenarte al paso

doloroso de tu muerte.

Dem. Cabeza de hombres malvados
y alevosos ; hasta donde
te llevará el temerario
furor de tu alevosía!
pérfido, tu has sublevado
el cuerpo de los Strelitz;
tú no ignoras que este cargo
en otro tiempo me diste,
mas yo justo, y fiel vasallo
rehusé el cumplirlo, y pude
contenerte, amenazando
el descubrirte ; no obstante
un iniquo, y un malvado,
qual tú eres, consiguió
sus proyectos, aunque en vano.
En fin la perversa trama
se descubre, y rezelando
tú que pudiera venderte,
me mandastes un criado
diciendo que me juzgaban
por primer motor del vando
revoltoso ; y que partiera
de Rusia. Yo amedrentado
huyo al instante, seguido
de aquel hombre, que alentando
un alma noble, me informa
de tu segundo atentado,
declarándome la orden
que le distes, de que quando
pasásemos por el Neva,
y yo fuera descuidado,
me arrojara á su corriente.
Mas él piadoso, y humano
me salvó. Viví escondido
en Polonia algunos años,
teniendome aquí por muerto;
y despues de crimen tanto,
tienes valor (alma horrenda)
de erigirte en mí tirano
baxo el respetable nombre
de mi Juez ? Asi afectando
ignorancia de tu crimen,
me haces el reo acusado
de tus enormes excesos ?
No te devora el contrario
combate de los crueles
remordimientos ? Los rayos
furibundos de los cielos
en tu daño conjurados
no te aterran á la vista
de un inocente acusado ?

Mig. Si la guardia lo comprehende
soy perdido ; es necesario
templar sus voces. Demetrio
tu furor me está injuriando
sin causa. *Dem.* Impio! sin causa?

Mig. Ay Demetrio! ay hijo amado,
afectando ternura.
quan poco que me conoces!
El Czar demasiado incauto
me ha nombrado por tu Juez;
sin prever, que los santos
vínculos del parentesco
nos ligaban. Yo descanso
en este dulce momento:
Sí, hijo mio, solo trato
de salvar tu vida. *Dem.* Cómo?

Mig. Esta noche he proyectado
venirte á dar libertad
con un ardid. Entretanto
suspenderé la sentencia.

Dem. Aunque admiro en mi contrario
accion tan grande, no puedo
aceptarla: un hombre honrado,
despues de preso, no huye;
su fuga fuera el mas claro
indicio de su delito.

Mig. No seas tan temerario;
recobra tu libertad.

Dem. A tal precio no la amo.
Déxame con mi inocencia.

Mig. Ya la has perdido en el falso
concepto de los demas
que te miran arrestado,
y con señales de reo.

Dem.

Dem. Mas no es cierto.
Mig. El Soberano
exercitará sus furias,
y tu serás condenado
á la muerte. *Dem.* Lo deseo:
al justo nunca aterrarán
sus horrores. *Mig.* No te mueven
ni mi dolor, ni mi llanto?
Dem. Soy inflexíble.
Mig. No hay remedio?
Dem. No le hay.
Mig. Dame un abrazo.
A Dios, hijo mio, á Dios:
asi quedo asegurado *ap.*
de mi temor: Este dia
morirás en un cadahalso. *vase.*
Dem. Es posíble... un hombre infame...
mi enemigo declarado
ser generoso conmigo!
No puede ser! algun lazo
me arma su iniquidad;
pero sus voces, su llanto
podrian mentir? Eterno
Dios que ves mi desamparo,
y que miras mi inocencia,
protege de un desdichado
la justa causa, y consuela
mi angustia, y mi sobresalto. *vase.*
Salon largo de Palacio. Salen Pedro, y Lefort.
Ped. Lefort, no quieren dexarme
un momento de descanso.
Ya has visto los memoriales
que de paso me entregaron?
Estas cosas, y la causa
de Demetrio, me han quitado
el placer de ver las cartas
del Rey Augusto! entretanto
que tengo lugar de verlas,
estos recursos leamos.
Este es de un gran Oficial,
que en la guerra perdió un brazo,
pide que le dé un socorro
por estar muy atrasado:
toma, y dale estas quarenta
monedas de oro. *Lef.* Despacio,
Señor, con veinte de plata
me parece que tiene harto.
Ped. Las tienes? *Lef.* Vedlas Señor.
Ped. Ve á llevarselas volando,
y dile que un pecho noble
de su destino apiadado
le dá sobre mis monedas
estas otras de regalo.
Qué te parece algo? hago bien?
Lef. Me dexais avergonzado.
Ped. Este es un recurso.... Y bien
qué traes? *Sale Miguel.*
Mig. Puedo aseguraros
que en las causas que he entendido
en quarenta y quatro años
que he servido en la Milicia,
no he conocido un culpado
mas inflexíble. A pesar
de los repetidos cargos
que le hice, y de las pruebas
que de su culpa le he dado
se ha mantenido inconfeso.
Ped. Y qué opinas sobre el fallo
que ha de dársele? *Mig.* Señor,
por lo que consta de autos
la fuga que hizo de Rusia,
y demás indicios, hallo
que debe sufrir la muerte:
esto es como Juez hablando;
que como padre, Señor
á vuestras plantas postrado
os imploro su perdon:
bien veo que su atentado
es de aquellos mas enormes,
y que para perdonarlo
no os dexa la ley arbitrio,
pero puede en tales casos,
aunque dando un mal exemplo,
arbitrar el Soberano.
Ped. Con qué tu opinas su muerte?

Mig. Por sus culpas, eso fallo.
Ped. Pues yo opino de otro modo.
El es un reo de Estado;
como á tal, á mi persona
corresponden sus agravios;
y para que vea Rusia
que quiero seguir los pasos
de mi padre, determino
que vuelvas á exâminarlo
á mi vista... Haz conducirlo
con el debido resguardo.
Mig. Ya voy á cumplir el órden
cercado de sobresaltos. *vase.*
Ped. Y ahora apruebas mi conducta?
Vés como voy refrenando
mis pasiones? *Lef.* Ya lo veo.
Y vuestros heroicos rasgos
me llenan de un justo gozo:
puedo decir que he sacado
un discípulo mejor
que el maestro. *Pe.* O! Es muy fatuo!
perdió todo mi concepto
quando le ví enamorado.
Lef. Os acordais de la carta
del Embaxador Polaco? *Pe.* Qué carta?
Lef. La que en su muerte
en el bolsillo le hallaron,
de una dama que deciais
que era tan fina en amaros.
Ped. Mañana voy á Cronstad
donde hacer un Puerto trato.
Lef. Cómo ha doblado la oja!
Ped. Ya se acerca el desdichado.
No te vayas, porque quiero
que me vayas á la mano
si la cólera me ciega.
Lef. Obedezco tus mandatos.
Salen Miguel, y Demetrio, que vendrá custodiado de guardias.
Dem. Mi Rey, á vuestra presencia
me conduce al fin mi amargo
dolor cruel: mas protesto
que aunque parezco culpado
no lo soy: no tengo culpa.
Ped. Pues si no la tienes, quando
esperas justificarte?
Es tiempo de que sepamos
quien es el reo?... Destruye
las sospechas; y los claros
indicios, y manifiesta
la razon de tus descargos.
Dem. Yo no soy reo. Esta es toda
mi defensa. *Ped.* Yo no hablo
ya sobre este asunto. El Juez
que en tu causa está nombrado
(y es Miguel tu suegro) debe
solamente hacer los cargos.
Mig. Qué piensas? Quizá te admira
mi constancia?
Dem. Señor, quando
os miro en ese lugar
yo me horrorizo, me espanto,
y mas si pienso quien soy
yo, quien sois vos: cómo airado
podeis haceros mi Juez,
y cómo sin inmutaros
con intrepido semblante
me estais sereno mirando
con alma entera, y tranquila.
Ped. Aqui no has sido llamado
á proferir sentimientos,
sino para ser juzgado
en mi presencia.
Dem. Ay de mi!
Mig. Responde pues á estos cargos:
tú eras Coronel del Cuerpo
de Strelitz.
Dem. Este encargo
obtuve por mucho tiempo.
Mig. Así que se sublevaron
hicistes fuga á Polonia.
Dem. Es cierto: fué necesario.
Mig. Volviste despues á Rusia
incognito, y disfrazado.
Al fin la ronda te prende
quando tu estabas tratando

nue-

nueva fuga con tu esposa
que habia recogido quanto
tenia de mas precioso.

Dem. Era muy justo.

Mig. Tu espanto,
tu turbacion, tu silencio
convencen tu temerario
delito.

Dem. No tengo culpa.

Ped. Los hechos están probando
lo contrario.

Dem. A repetir
vuelvo que no estoy culpado.
Señor, si acaso el valor
con que se armaba este brazo
en vuestro obsequio: si el pecho
de cicatrices horlado,
por defender vuestros justos
derechos, y tantos años
de afanes, y fatigas
en el servicio empleados
no bastan á sincerar
mi conducta, yo no hallo
por ahora otra defensa.

Mig. El Czar se enternece.... Ingrato
pérfido aleve.... *ap.*

Dem. Tambien
os conjurais en mi daño?

Mig. Que? Pretendes que yo fuera
complice de tu atentado
compadeciéndote? Pruebe
Señor los fieros estragos
de vuestra justicia; sea
mi sentencia exemplo raro
de lealtad, y de virtud.
Yo condeno á ese malvado.
Muera Demetrio! *firma la sentencia.*

Ped. Detente.

Mig. El decreto está firmado,
y yo cumplí mis deberes.

Ped. Tu deber te hace inhumano.

Mig. Señor, de un severo Juez
ya desempeñé el encargo:
permitidme pues que pueda
satisfacer los sagrados
oficios de humanidad
y parentesco. Hijo amado
perdona á lo riguroso
de mi ministerio el fallo
á que las leyes te guían
y te condenan. En tanto
prepara tu corazon
para sufrir este amargo
trance cruel.... A Dios hijo,
recive el postrer abrazo
mezclado con mi ternura
y mi doloroso llanto.

Dem. Solamente por Natalia
sufriria este tirano.

Mig. Señor, ved qué disponeis.

Ped. Pues su causa está à tu cargo
concluyela enteramente;
haz lo que debes.

Mig. Llevadlo.

Dem. Ay Natalia! por tu amor
mi vida he sacrificado. *vanse.*

Ped. Estas amargas escenas
no son para un pecho humano.

Lef. Vos estais enternecido.

Ped. Soy sensible, y no es estraño:
miro con mucho respeto
la vida de mis vasallos.
No sé como distraerme.

Lef. A otras cosas dedicaos,
leed del Rey Augusto el pliego.
se sienta.

Sale Nat. Una vez que mi despecho
hasta aquí me ha abierto el paso,
á dos objetos queridos
de este modo salvar trato.
Señor? Señor?

Mientras esta escena, Pedro está leyendo la carta, escuchando á Natalia.

Ped. Que pretendes?

Nat. Descubriros un arcano,
del qual nada ménos pende

que

que la injusticia de un fallo.
Nat. Qué dices?
Ped. Que conducida
del remordimiento insano,
y del horror de un delito,
he venido ha revelaros
el autor del negro crimen
de los Strelitz malvados.
Ped. Y quien es?
Nat. Yo.
Ped. Tú?...
con el mayor furor.
Nat. Sí, yo:::
Yo gran Señor, armé el brazo
de aquellas Tropas venales
para el hecho temerario
que hizo estremecer á Rusia
por lo aleve.
Ped. Noble rasgo
lleno de alegria.
del amor conyugal! qué dices?
Nat. Que de aquel fiero atentado
fuí yo sola el instrumento.
Ped. Y no habia mas culpados?
Nat. No Señor, que fuí yo solo.
Ped. Quando sucedió ese caso,
por criado no tenia,
Miguel tu padre á un Polaco?
Nat. Si Señor.
Ped. Y en donde está?
Nat. En la Siberia.
Ped. Bien vamos.
Quien lo ha destinado allí?
Nat. Mi padre.
Ped. Quanto ha.
Nat. Diez años.
Ped. Era fiel?
Nat. Con mucho extremo:
Esto, Señor, no es del caso,
libertad al inocente,
y castigad al culpado.
Ped. Yo te doy mi Real palabra:
mira un portento, un milagro
de virtudes:::- mas no es tiempo
todavía. Lefort, vamos. *vase.*
Nat. El deber de hija y de esposa
ya satisfecho he de dexado;
pero el Czar está confuso,
su pecho guarda un arcano,
que no entiendo. Si Demetrio
habrá descubierto acaso
á mi padre? No lo creo:
en él respeta los lazos
que le estrechan con su hija.
Por qué me habrá preguntado
por el criado que tuvo
mi padre?::: yo estoy temblando:::-
yo me confundo, y me pierdo
entre mis dudas:::- si acaso:::-
no puede ser:::- con qué intento
vendrán aquí unos soldados?
Yo no se que infiera de esto;
si es mi esposo desdichado
se cumplirá la sentencia?
Solamente de pensarlo
me estremezco:::- qué pavor!
Qué terrible sobresalto!
Se apodera de mi pecho!
para salir de cuidados
preguntarlo determino.
Pero á quién? á mis quebrantos,
á mis intensos dolores
que me están diciendo claro:
tu esposo va á perecer,
y no corres á librarlo?
Pero qué miro! El Czar vuelve
de su Corte acompañado.
Sale Pedro con Lefort, acompañado de su Corte.
Ped. Qué me has pedido, muger?
Nat. Que castigues á un culpado,
y libres á un inocente.
Ped. En breve servirte aguardo:
Aquí tienes á Demetrio.
Saca á Demetrio.
Nat Será verdad, cielo santo!
Dem.

Dem. Señor, yo estoy confundido.
Ped. A tu esposa da los brazos.
Dem. Natalia?
Nat. Demetrio? esposo?
yo la vida te he salvado,
y ya es tiempo de romper
estos amorosos lazos:
Señor, llevadme á morir.
Dem. Ella á morir? qué he escuchado?
Nat. El Czar te ha dado la vida,
porque pareció el culpado.
Dem. Y quien es, Señor?
Ped. Tu esposa. *con ironia.*
Dem. Mirad que en esto hay engaño.
Ped. Si ella misma lo confiesa.
Dem. Ya todo lo he penetrado.
Hasta dónde ha de llegar
de tus amorosos rasgos
el extremo?
Nat. Aun los mios
á los tuyos no han llegado.
Yo muero por un esposo;
pero tú:::-
Ped. Basta, vasallos,
eh aquí dos almas virtuosas,
dignas de inmortales lauros;
lo ménos que hay en Demetrio,
aunque es lo mas en tal caso,
es la inocencia: en su esposa
hay tambien un pecho hidalgo,
y amoroso, que la llena
de gloria inmortal: entrambos
se han competido en grandeza,
y entrambos me han enseñado
el camino para el premio
de que son dignos: callando
se ha distinguido Demetrio;
su esposa por lo contrario
se ha coronado de gloria,
y de heroicidad hablando:
por salvarse mutuamente
quanto hay que hacer practicaron;
y atendiendo á sus virtudes
su inocencia, y sus hidalgos
procederes, te devuelvo
los empleos, y los grados,
juntamente con los bienes
que te fueron confiscados:
te hago mi primer Ministro,
te recibo entre mis brazos,
y de San Andres te pongo
esta insignia por mi mano,
A vos, dándoos á Demetrio,
ya no tengo mas que daros.
Dem. Por tantas honras Señor:::-
Ped. Aun es premio moderado.
Nat. En donde estará mi padre?
Dem. Señor, quién es el culpado?
Sale Miguel.
Mig. Ya está dispuesto el suplicio.
Ped. A que muera en él llevadlo.
Nat. Bien temia el corazon.
Ah Demetrio!
Ped. Ese inhumano,
ese hipocrita, el autor
fué del horrendo atentado
de los Strelitz.
Mig. Yo. *Ped.* Tú.
Mig. Qué calumnia, cielo santo!
Ped. En esta carta de Augusto
lo verás justificado:
mirala, confúndete;
mira tambien temerario
las dos cartas que escribiste
á la Siberia á tu criado,
encargandole el secreto
de tus viles atentados,
quiero para confundirte,
leer por menor el caso.
Lefort. »Pedro Alexowitz: un cria»do que tuvo Miguel Soltikof me »ha hecho presente, como habien»do sido llamado de la Siberia á »Cracobia para disfrutar una heren»cia de sus mayores, pasó por Dan»cik en busca de Demetrio Gude»nowf,

»nowf, á fin de favorecerle, no »habiendolo encontrado, y sabedor »de que caminaba para Rusia, te- »meroso de que ahí se le prenda »por autor del atentado de los Stre- »litz, ha declarado que el verda- »dero es Miguel Soltikof; que es- »te se valió de Demetrio quien »no quiso acceder á sus intentos, »y en venganza sobornó testigos, »é hizo que huyese de Rusia, y »al paso del Neva le asesinase, »lo que no quiso executar por un »efecto de su piedad: lo que pon- »go en vuestra noticia, junto con »las cartas que me ha entregado »para vuestro gobierno."

Augusto. =

Mig. Piedad, Señor:::- Todo es cierto.
Ped. Llevadle al punto al cadahalso.
Nat. Señor, si bastan mis ruegos:::-
Dem. Si los males que he pasado:::-
Ped. Es mucha la estimacion
que en mi pecho os grangearon
vuestras heróicas acciones;
y á favor de ellas el fallo
le conmuto en un destierro,
en la Siberia llevadlo.
Mig. Yo prometo con la enmienda
borrar mis yerros pasados.
Ped. Quereis mas de mí? un padre
por un hijo hará otro tanto?
Nat. Ya comenzais á ser grande.
Ped. A eso aspiro. Lefort vamos,
mucho me dado que hacer
tu novia.
Lef. Señor dexaos
de eso ya.
Nat. El Cielo os colme
de bendiciones; y en tanto
que vuestros hechos gloriosos
el mundo llena de aplausos
admitid el corazon
de todos vuestros vasallos.
Todos. Puesto que esperan su dicha
de tan digno soberano.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

